







Diez días  
para no morir





Luz Larenn

Diez días para no morir / Luz Larenn. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : El Ateneo, 2023.

256 p. ; 22 x 16 cm.

ISBN 978-950-02-1428-5

1. Literatura Argentina. 2. Novelas. I. Título.  
CDD A863

*Diez días para no morir*

© Luz Larenn, 2023

Derechos exclusivos mundiales para todas las lenguas

© Grupo ILHSA S. A. para su sello Editorial El Ateneo, 2023

Patagones 2463 - (C1282ACA) Buenos Aires, Argentina

Tel.: (54 11) 4943-8200 Fax: (54 11) 4308-4199

editorial@elateneo.com - www.editorialelateneo.com.ar

Dirección editorial: Marcela Luza

Coordinación editorial: Marina von der Pahlen

Edición: Mónica Ploese

Producción: Pablo Gauna

Diseño: Marianela Acuña

Tapa: Caro Marando

1ª edición: noviembre de 2023

ISBN 978-950-02-1428-5

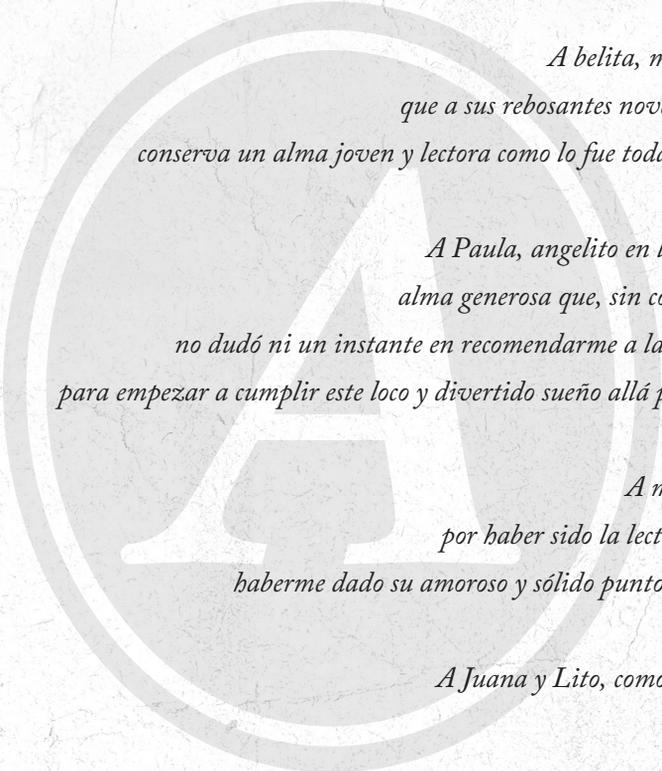
Impreso en Printing Books,  
Mario Bravo 835, Avellaneda,  
provincia de Buenos Aires,  
en noviembre de 2023.

Tirada: 3.000 ejemplares

Libro de edición argentina.

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723.

*El editor se reserva todos los derechos sobre esta obra. En consecuencia, no puede reproducirse total o parcialmente por ningún método de reproducción existente o por existir incluyendo el gráfico, electrónico y/o mecánico (como ser el fotocopiado, el registro electromagnético y/o el almacenamiento de datos, entre otros), sin el expreso consentimiento de su editor, Grupo Ilhsa S.A. (Ley n° 11.723).*



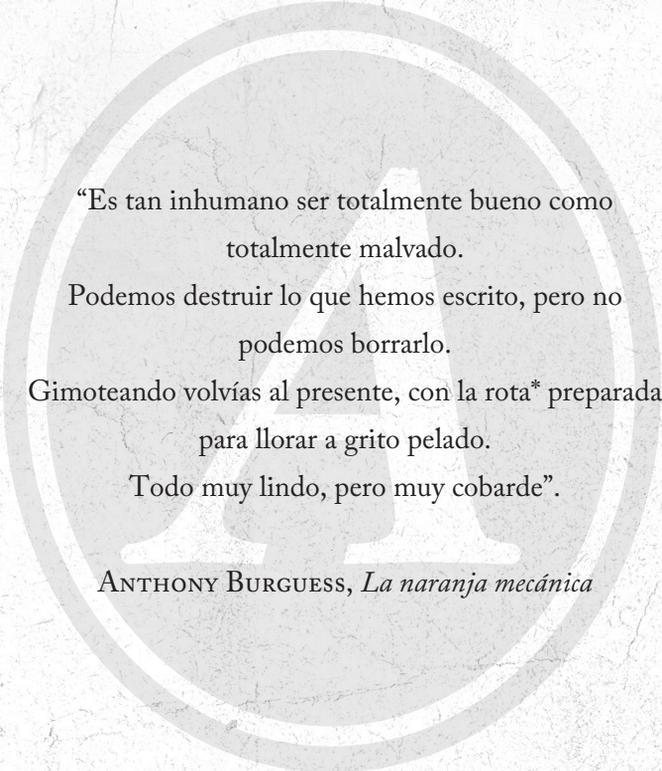
*A belita, mi abuela,  
que a sus rebosantes noventa años  
conserva un alma joven y lectora como lo fue toda su vida.*

*A Paula, angelito en la Tierra,  
alma generosa que, sin conocerme,  
no dudó ni un instante en recomendarme a la editorial  
para empezar a cumplir este loco y divertido sueño allá por 2019.*

*A mi madre,  
por haber sido la lectora cero y  
haberme dado su amoroso y sólido punto de vista.*

*A Juana y Lito, como siempre.*





“Es tan inhumano ser totalmente bueno como  
totalmente malvado.  
Podemos destruir lo que hemos escrito, pero no  
podemos borrarlo.  
Gimoteando volvías al presente, con la rota\* preparada  
para llorar a grito pelado.  
Todo muy lindo, pero muy cobarde”.

ANTHONY BURGESS, *La naranja mecánica*

---

\* En el léxico de *La naranja mecánica* “rota” es “boca”. (N. de E.)



CAPÍTULO 1

# Día diez

HARPER SLOAN

—Esto será difícil de decir.

Me aclaré la voz e intenté contener el movimiento constante de mi pierna derecha. Mientras me acomodaba el mechón indisciplinado de toda mi vida, moví el trípode hacia un ángulo menos amplio.

Si hubiera sabido que esta noche sería la última, definitivamente habría hecho las cosas de manera muy diferente.

Por el contrario, ahora mismo una cámara digital yacía inerte frente a mí, juzgándome desde el más sombrío silencio. En eso, un eco proveniente del cielo raso me despabiló y, a los pocos segundos, un puñado de murmullos masculinos que fueron ahogando risas hasta desaparecer. “Los Hanson”, pensé con los últimos atisbos de humor que me quedaban en el haber. Eran tres hermanos que vivían justo arriba. Trabajaban y estudiaban en la ciudad y se habían ido mudando conforme

habían ido terminando la escuela. Tenían el cabello claro, justo por debajo de las orejas, y un aire de surfistas por el que bien se los podría haber confundido con el trío musical, claro que si estos se hubieran mantenido en el tiempo tal y como lucían a finales de los noventa. Avancé:

—Mi nombre es Harper Sloan. Si están viendo esto...

No pude evitar arrugar el rostro mientras la frustración se apoderaba de mi cometido hasta convertirse en un bollo de papel listo para ser encestado.

Era habitual en mí bordear los límites entre sentirme una heroína o la peor de todas, pero, en esta ocasión, sabía fehacientemente que había hecho hasta lo impensado para detener todo aquello y, aun así, el día había llegado y ya no me quedaba más tiempo.

Cerré los ojos por un momento, en el vano intento de que mi ritmo cardíaco se normalizase. Mi mente viajó a cuando, niña, jugaba a ver en la oscuridad de mi habitación. Llegado cierto punto, los ojos se acostumbraban a la ceguera forzada de manera que reaprendían a ver, de una nueva forma, ya sin tanto esfuerzo. Fluyendo con su nuevo estado. Un vendaje invisible aprisionó mi estómago.

Diez días atrás, mi vida, tal y como la conocía, se había esfumado de la noche a la mañana. Fue recién con el correr de esta última semana que caí en la cuenta de que no se trataba de una broma de mal gusto y de que, efectivamente, luego de haber venido jugando a la ruleta rusa con el destino, este me había intercambiado sus balas de salva.

Quise tomar una vez más el papel impreso que había modificado la trayectoria de mi futuro. Tal vez para seguir confirmando que no estaba inmersa en una pesadilla o en una realidad alternativa. Abrí el cajón atropelladamente y, sin intención racional, mi vista fue hacia los pedazos

rotos de la única fotografía que alguna vez había tenido de John. Ahora la tripa ahorcaba.

Nuestro amor había nacido de forma prematura, discordante en tiempo y espacio. Tal vez ese fuera el motivo central por el cual mi vida entera hoy estaba de cabeza.

Como fuese el caso, ahora mismo lo único que importaba era alcanzar el objetivo del día.

Utilizar el valioso tiempo que me quedaba en desgastar pensamientos, ya de por sí manoseados, no sería estratégico y él había dejado en claro sus intenciones de convertirse en un fantasma del presente. Tomé los restos de su rostro congelado en el tiempo y los arrojé al tacho de basura que estaba junto a mis pies.

A lo largo del pasillo se hacían oír las voces de Brooklyn y Jo, debatiendo sobre si Ben Affleck volvería alguna vez con Jennifer Lopez. “Demonios”, mascullé, al escuchar que acababan de decretar que yo sería la jueza y verduga en la última palabra sobre el tema. Sus puños golpeando la puerta hicieron que mi ritmo cardíaco se disparara aún más. La idea de compartir apartamento había resultado positiva y hasta estratégica, de cara a socializar un poco más en mi experiencia universitaria. Pero ahora mismo necesitaba la paz de la que había gozado durante casi toda una vida de loba solitaria. En definitiva, eso era lo que, en su momento, me había mantenido a salvo, en estricto rigor de sentido.

—Saldré enseguida. Ustedes saben lo que opino, jamás deben confiar en un actor. Lo mismo corre para los políticos. —Intenté imitar mi mejor voz, esa de la cual nadie sospecharía. Y, para mi sorpresa, funcionó. Al instante oí sus pasos alejándose por el pequeño corredor.

Ahora tenía el camino liberado para avanzar, con total aflicción, en la que tal vez sería mi última meta en la vida. Decidí dejar el protocolo

de un mensaje impecable para otro momento y grabar algo que sirviera de bálsamo, en caso de que los míos lo necesitaran. No me cabía en el cuerpo tolerar el sopor de imaginar a mi familia al enterarse. Especialmente a mi madre, que bien solía convertirse en una piedra habitual en mi zapato, pero, al mismo tiempo, era en quien más me dolía pensar hoy. Y mi hermano menor, Noah, con el que nunca habíamos llegado a ser demasiado afectuosos por todo lo sucedido en el pasado, pero que, en épocas de cosechas quemadas, bastaba que hubiera algunos días lluviosos para valorar lo que se tenía.

Sin más, continué:

—Hola, mi nombre es Harper Sloan. Esto será difícil, así que lo diré y ya. Si están viendo esto, significa que hoy he muerto...

Si hubiera sabido, diez días atrás, que hoy me encontraría negociando mi destino de cara a la muerte, le habría dicho a mi familia cuánto la quería y habría contactado al chico especial de la sala de radio de la universidad para ir a una primera cita y así pasar la página de mi todavía tibio pasado. Pero nunca había sido de las de ese tipo, las que se tomaban la vida con liviandad, y en este momento no ayudaba mentirme.

Por el contrario, funcionaba cuando dejaba que el tiempo transcurriera en silencio mientras hacía mis correspondientes duelos.

Lo paradójico era que, de finales ligeros, terminase encontrándome con un desenlace inminente que no tenía solución. Ese que, sin importar el sufrimiento previo, sucedería. Me topé de cara con mi propia muerte.